



HISTORIA "CONVERSADA" DE LA PINTURA CHILENA

- Nace un libro de la charla incansable de dos amigos.
- Un psiquiatra con afición paralela.
- Ni sentido de la muerte ni paisajes matinales.



En Gordon han descubierto cosas insólitas.

Un siquiatra, Rafael Torres Orrego, y Fidel Angulo, propietario de la galería de arte que lleva su nombre (Victoria Subercaseaux 297), amigos de mucho tiempo aunque se tratan de usted, ambos con una apasionada afición por la pintura chilena, decidieron juntar las experiencias y elevar a la categoría de libro sus amigables conversaciones de mucho tiempo. Así, de lunes a viernes y en ratos libres, llevan dos años conversando lo que a fines de 1972 será una original Historia de la Pintura Chilena.

Si durante los días hábiles conversan, sábados y domingos los dedican a hacer visitas: recorren cuanto colección privada existe, sin desperdiciar cuadro o documento que les quede a su alcance. Si el pintor en estudio aún vive, allí llegan a visitarlo, sin omitir rincón o recuerdo que no escarben. Si ha muerto buscan al pariente o recurren al amigo para que les dé noticias.

El Dr. Torres cumple fielmente su horario en el Hospital Siquiátrico de la calle Olivos, pero sus sagrados ratos libres —que se ha labrado sobre la base de no tener clientela particular, ("porque no me interesa el dinero")— son enteros para sus charlas postadoras de la empresa. Pequeño, enano, QP lo encuentra "haciendo el libro" con su amigo Angulo. No discuten: aúnan criterios (Angulo es el encargado de redactar). Y el texto va naciendo sin apuros y partiendo de los cuadros mismos. "De la visión directa", para que la vida de los artistas salga de sus telas y "sin juicios cocinados". Torres aclara que su profesión no se ha inmiscuido en esta actividad paralela. La creación de los enfermos mentales y su estudio la ha plasmado en otra obra suya que espera la imprenta: La expresión plástica sicológica, fruto del tratamiento de centenares de casos clínicos.

• La crítica: "papelito de la suerte"

Estas tertulias creadoras han formado un auténtico y curioso dúo entre Torres y Angulo. Ambos contestan sincronizadamente. Incluso se culpan el uno al otro por la paternidad de la idea. "¿Fue usted?" No, fue

usted, ¿recuerda? Lo cierto es que ninguno da algo por la crítica de arte chilena. Reconocen que "Romera vertebró conocimientos dispersos" en su historia de la Pintura. Pero condenan, el desierto, casi general de los críticos. El siquiatra compara lo que éstos hacen con "los papelitos de la suerte que el organillero extrae de la jaula del loro": calzan para toda ocasión. Y recuerda al respecto la indignación del pintor Israel Roa al saber que un crítico lo había tratado de "lírico", por una pintura suya de un pavo parado en la ventana. "El pavo, les había contado Roa, me lo pensaba comer yo al día siguiente. ¡Si a eso se le llama lirismo!" —concluía— con el mejor ingenio popular. De ahí que con Angulo se pusieron a conversar y conversar para emitir sus propios juicios recreadores de la obra de arte, que luego quedaban por escrito.

• "Los chilenos son noctámbulos"

¿Han llegado a ciertas conclusiones generales después de estos estudios? —Mire —acota uno de ellos— si Ud. se fija, no hay paisajes chilenos de amanecer. Los chilenos somos crepusculares, lo que es propio de nuestro carácter noctámbulo. Y también a causa de nuestra geografía. Como también es raro encontrar algún paisaje del Norte; apenas dos o tres de nuestros pintores son nortinos. Casi todos han nacido en la zona central, que a la vez es la más pintada. —¿Y a qué lo atribuyen? —A que nuestra pintura tiende a ser vegetal y marítima. Además,

hay una gran escasez de autorretratos en ella, lo que manifestaría un desinterés por la imagen personal. Tampoco se encuentra en nuestros pintores el sentido de la muerte. Si la muerte aparece, como en el caso del Velorio del angelito de Gordon, es tomada desde el punto de vista folklórico.

—¿Quieren decir que nuestra pintura es alegre?

—Melancólica, diríamos. Como nuestras canciones.

—¿Qué enfoque piensan darle al libro?

—Nuestro libro es el fruto de las meditaciones con la obra enfrentada. Tiene una parte auditiva. Queremos que el lector pueda oírse a sí mismo. Y para ello, además de lo que nosotros decimos, las ilustraciones delante. Más de doscientas. Heli Borowicz está trabajando en ello.

—¿Y a qué público la destinan?

—Al público aficionado culto, en general. Los analfabetos plásticos no podrán entenderla. Nosotros damos juicios, perfectamente controvertibles por lo demás. Hemos tratado a cincuenta pintores, desde el Mulato Gil hasta los más actuales, Opazo, Toral, Yrarrázaval.

—¿Han revalorizado a algunos pintores olvidados?

—Desde luego, Haroldo Donoso, Nicanor González Méndez, Álvarez Sotomayor y al propio Pedro Luna.

—¿Qué colecciones privadas importantes han visitado?

—La de Fernando Lobo Parga, que tiene más de mil cuadros. Y las de Néstor Montecinos, que es la más completa en Pedro Luna; la de Gherraldelli y la de Fernando Refaert.

—¿Qué diferencia han descubierto entre nuestros coleccionistas y los extranjeros?

—Algo y bastante singular. Que nuestros coleccionistas son todos pobres. Compran cuadros, pero no tienen para zapatos. Y les encanta que uno los visite. ☐

Qué PASA N°64, Stgo., 6-VII-1972

P. 47

659583

Historia "conversada" de la pintura chilena. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia "conversada" de la pintura chilena. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile